

Artículo

05

**El cuidado de niños
y niñas** en contexto
de la pandemia
del COVID-19 y
su relación con la
educación inicial





El cuidado de niños y niñas en contexto de la pandemia del COVID-19 y su relación con la educación inicial

Paula Pizarro Vallejos,¹ Nuri Gárate Acosta,² M. Constanza Lizana Abara,³ Andrea Boettiger Montenegro,⁴ Loreto Arteaga Leiva,⁵ Licy Gutiérrez Velásquez,⁶ Paulette Olea Lavín,⁷ M. Magdalena Covarrubias Correa⁸

Resumen

La pandemia ha desafiado todos los sistemas y provocado una rearticulación de los servicios de seguridad social, salud, educación y otros. Es por ello que cabe preguntarse por el lugar que compete a las instituciones educativas en este contexto, en relación con el bienestar integral de niños y niñas, considerando que son estas instituciones las que se conectan y vinculan con la población en su cotidianidad, y, por ende, tienen el rol de garantizar y promover los derechos de la niñez en vistas de la complejidad de la emergencia sanitaria. Desde el comienzo de la pandemia, la palabra “cuidado” ha tomado una particular relevancia, en consideración de que la mitigación de los riesgos asociados al contagio del COVID-19 sólo puede tener cabida en un contexto de corresponsabilidad social, cuidado mutuo y autocuidado de la ciudadanía. El propósito del presente artículo recae en relevar la importancia del cuidado de niños y niñas del nivel educativo inicial y delinear los desafíos que emergen a partir de la pandemia del COVID-19. Para ello, se pretende describir los principales desafíos existentes en el cuidado de niños y niñas en el contexto de pandemia, concibiéndolos como sujetos integrales, diversos y portadores de derechos que les son inherentes. A su vez, se busca reconocer la relación entre educación y cuidado de niños y niñas en el nivel inicial, en consideración de las particularidades de la primera infancia, e identificar los principales desafíos que conlleva la pandemia, tomando en cuenta aspectos relativos al bienestar integral de los niños y las niñas.

Palabras clave:

BIENESTAR INTEGRAL, PRIMERA INFANCIA, EDUCACIÓN INICIAL, CUIDADO, PANDEMIA.

- 1 Psicóloga, sección Bienestar Integral, Depto. Calidad Educativa JUNJI, ppizarro@junji.cl.
- 2 Educadora de párvulos, sección Bienestar Integral, Depto. Calidad Educativa JUNJI, ngarate@junji.cl.
- 3 Psicóloga, sección Bienestar Integral, Depto. Calidad Educativa JUNJI, mlizana@junji.cl.
- 4 Psicóloga, sección Bienestar Integral, Depto. Calidad Educativa JUNJI, aboettiger@junji.cl.
- 5 Nutricionista, sección Bienestar Integral, Depto. Calidad Educativa JUNJI, larteaga@junji.cl.
- 6 Nutricionista, sección Bienestar Integral, Depto. Calidad Educativa JUNJI, lgutierrez@junji.cl.
- 7 Nutricionista, Subdirección Calidad Educativa, Dirección Regional Metropolitana JUNJI, polea@junji.cl.
- 8 Psicóloga, encargada sección Bienestar Integral, Depto. Calidad Educativa, mmcovarrubias@junji.cl.

Si pudiéramos ver y sentir la pandemia del COVID-19 como un niño o niña, ¿qué sería lo que veríamos?, ¿cuáles serían nuestras principales sensaciones y necesidades en esta emergencia? o ¿de qué manera estaría avanzando nuestro proceso de aprendizaje y descubrimiento del mundo? Probablemente las respuestas a estas preguntas variarían de acuerdo con nuestra edad, condiciones socioeconómicas, contextuales, culturales, de género, capacidades físicas y características psicológicas y emocionales, pero también en relación con quiénes han estado acompañándonos y cuidándonos en esta etapa, cuál ha sido el interés, propósito y seguimiento en torno a nuestros procesos de aprendizaje y cuáles han sido las oportunidades que se han provisto desde el entorno para nuestro desarrollo y bienestar integral en una crisis sanitaria sin precedentes en el último siglo (CEPAL, 2021).

La pandemia ha desafiado todos los sistemas y provocado una rearticulación de los servicios de seguridad social, salud, educación y otros. La educación, en particular, se ha visto inmersa en su propia crisis en tanto esta emergencia ha dado lugar al cierre masivo de las actividades presenciales de instituciones educativas (CEPAL, 2020), lo que ha implicado que este importante dispositivo social, cultural y político para las sociedades modernas deba repensarse cómo proveer una atención integral en miras a los procesos de aprendizaje de los niños y las niñas. La Educación Parvularia no se ha visto exenta de esta necesidad de rearticulación y ha dado cabida a una adecuación del servicio educativo que entregan los jardines infantiles y programas educativos (JUNJI, 2020). En las orientaciones y lineamientos para la Educación Parvularia (SdeEP, 2021), el bienestar emocional de la niñez, la seguridad y la utilización de medidas preventivas del contagio han sido posicionados dentro de aquellos aspectos centrales en la atención del nivel educativo, siendo considerados en los principios de los lineamientos para la atención en el año 2021.

En este escenario, pese a la importancia que se ha otorgado a la salud física y mental de las comunidades en el contexto de la emergencia sanitaria, se prevé que esta crisis tendrá importantes efectos negativos en los distintos sectores sociales, incluidos particularmente la salud y la educación (UNESCO, 2020), lo que se traduce en consecuencias relevantes para la población. Es por ello, que cabe preguntarse por el lugar que compete a las instituciones educativas en este contexto, en relación con el bienestar integral de niños y niñas, considerando que son instituciones que se conectan y vinculan con la población en su cotidianidad, y, por ende, tienen el rol de garantizar y promover los derechos de la niñez en vistas de la complejidad de la emergencia sanitaria.

La palabra “cuidado” ha tomado una particular relevancia, dado que la mitigación de los riesgos asociados al contagio del COVID-19 sólo pueden tener cabida en un contexto de corresponsabilidad social, cuidado mutuo y autocuidado de la ciudadanía. A su vez, a raíz de las múltiples problemáticas de orden social y la alteración propia de la emergencia sanitaria, se ha visualizado la importancia de la salud mental de la población, lo que también ha relevado el autocuidado y el cuidado mutuo en este ámbito. Diversos organismos e instituciones han difundido múltiples estrategias de cuidado que apuntan al resguardo de la salud física y mental de la población, las cuales han buscado ser un aporte en la cotidianidad de las familias en la contingencia sanitaria. No obstante, la difusión de orientaciones y guías resulta insuficiente al visualizar la complejidad del problema y al preguntarse por el rol de quienes cuidan en los programas del primer nivel educativo. En este sentido, cobra suma importancia



que los adultos referentes del cuidado de la primera infancia, que acompañan a las familias y a las niñas y los niños pequeños, reconozcan también la relevancia de cuidar su propia salud emocional y su bienestar psicológico (UNICEF, 2021).

93

En educación inicial, el cuidado es un aspecto que ha estado estrechamente vinculado a la labor educativa de los jardines infantiles, salas cuna y programas educativos que trabajan con la primera infancia. Si bien se entiende que el cuidado es un aspecto fundamental para la supervivencia de los seres humanos, tanto en aspectos como el resguardo de la salud, la alimentación, el sueño y también a nivel afectivo (Vázquez, 2009), en la primera infancia éste tiene un rol particular, dado que los primeros años de vida son la base del desarrollo integral, por ende, de la salud física y mental de las personas, de su seguridad emocional, de su identidad cultural, personal y del desarrollo de sus aptitudes (Comité de los Derechos del Niño, 2007); por lo que el resguardo de su bienestar requiere de relaciones bientratantes, basadas en el cuidado y el respeto, las cuales son provistas por adultos sensibles a las necesidades, requerimientos e intereses de niñas y niños.

Tal como lo señala la Subsecretaría de Educación Parvularia (2020) las instituciones de educación inicial cumplen un rol fundamental como espacio de contención, de socialización, de aprendizajes, en los que se desarrollan importantes vínculos para niños, niñas y sus familias o cuidadores. Por lo que, en el contexto actual, el cuidado en estos lugares cobra especial relevancia para generar mejores condiciones para su aprendizaje y bienestar, en tanto ahí es posible ayudar a los niños y niñas y sus familias a conectar con lo que para ellos es de gran valor, como lo son sus amistades, sus pares, su comunidad y su vida cotidiana (SdeEP, 2020).

El propósito del presente artículo recae en relevar la importancia del cuidado de niños y niñas del nivel educativo inicial y delinear los desafíos que emergen a partir de la pandemia del COVID-19. Para ello, se pretende describir los principales desafíos

existentes en el cuidado de niños y niñas en el contexto de pandemia, concibiéndolos como sujetos integrales, diversos y portadores de derechos que les son inherentes. A su vez, se busca reconocer la relación entre educación y cuidado de niños y niñas en el nivel inicial, en consideración de las particularidades de la primera infancia, e identificar los principales desafíos que conlleva la pandemia, tomando en cuenta aspectos relativos al bienestar integral de la primera infancia.

La pandemia del COVID-19, una emergencia para la niñez

A contar de marzo del año 2020, los confinamientos provocaron un cambio radical en el funcionamiento de la sociedad. Niños, niñas y sus familias o cuidadores no se vieron exentos de este cambio, puesto que debieron transformar de manera drástica sus vidas, interviniendo sus rutinas, dinámicas establecidas y formas de funcionamiento. Una de las transformaciones más importantes asociadas ha sido la restricción del contacto físico entre las personas y los encuentros presenciales, tanto en los espacios educativos como en cualquier otro donde se convoque una reunión social. La relevancia de este aspecto recae en que los seres humanos tendemos a enfrentar crisis y emergencias, buscando cercanía y afecto (Olhaberry, Escobar, Oyarce, Sieverson, Aldoney y Pérez, 2021), por lo que la pandemia representa también un desafío en términos de las estrategias que utilizamos para el afrontamiento de este escenario asociado a la emergencia sanitaria.

94

De acuerdo con lo señalado por Newkirk (2020), ante una situación de emergencia, los niños y las niñas experimentan la atmósfera general de ansiedad y pánico que también viven los adultos; no obstante, en muchas de estas ocasiones no se presta suficiente atención a lo que ellos y ellas están viviendo, dado que la forma en que estas emociones son expresadas en la primera infancia difiere de cómo tienden a ser manifestadas en otras etapas del desarrollo humano. Al mismo tiempo, una cotidianidad atravesada por el cambio asociado a la pandemia y la modificación constante de las rutinas genera una búsqueda ansiosa de recuperar la situación original, lo que puede acarrear miedo a la pérdida de lo conocido y deseado, a la vez que se produce miedo a la nueva situación disruptiva, desde una representación de lo que está “afuera” como algo hostil y auténticamente contagioso (UNICEF, 2021). Ante situaciones de emergencia, niños y niñas se ven enfrentados a una mayor vulnerabilidad, siendo considerados entre los grupos más susceptibles a verse afectados por los desastres y emergencias, pudiendo esta afectación verse reflejada en el incremento de enfermedades, la aparición de traumatismos psicológicos, la separación o pérdida de sus familias, cuidadores, pares y otros miembros significativos de su entorno social, así como la aparición de situaciones donde son víctimas de maltrato infantil y la pérdida de espacios educativos y/o de recreación (OEA, 2013).

Los niños y niñas en pandemia y el derecho a la educación

La evidencia es clara en subrayar que la educación inicial se constituye como una de las mejores inversiones que un país puede emprender con miras a favorecer el desarrollo de sus recursos humanos, la igualdad de género y la cohesión social (UNESCO, 2021). Por ello se visualiza la relevancia de cumplir con la obligación de garantizar el derecho de cada niño y niña de sobrevivir y prosperar. Todos los niños y



las niñas necesitan un cuidado cariñoso y sensible para alcanzar su máximo potencial de desarrollo, siendo indispensable para un crecimiento y desarrollo saludable (OMS, 2018). Es así, como la atención y la educación de la niñez, desempeñan un papel crucial cuando los contextos familiares se ven limitados en brindar oportunidades de aprendizaje y desarrollo integral, combatiendo con esto las desigualdades en el plano educativo (UNESCO, 2021).

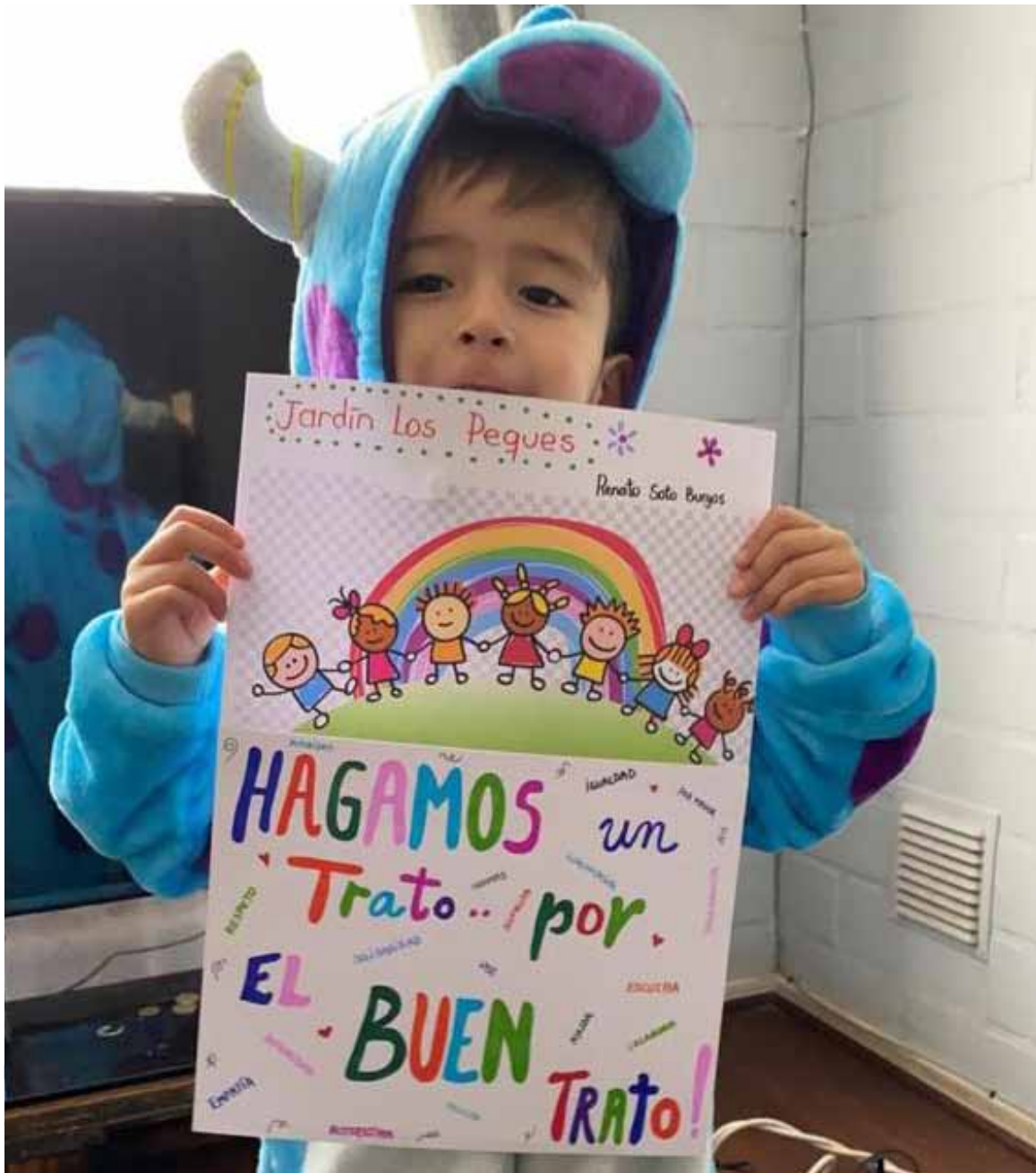
En el ámbito de la educación, la pandemia del COVID-19 trajo consigo la necesidad de rearticular la manera en la que se da cabida a las experiencias de aprendizaje, ya que los confinamientos han impedido que los establecimientos educacionales funcionen con normalidad. Si bien la mayor parte de los niveles educativos optaron por la modalidad de clases en línea, en Educación Parvularia esta forma de desarrollar procesos de aprendizaje resulta poco viable, dado que la manera en la que ocurre el aprendizaje en la primera infancia y las características particulares de esta etapa del desarrollo demandan de experiencias pedagógicas integrales, que activen los sentidos, las emociones, el pensamiento, la corporalidad y la espiritualidad de niños y niñas (JUNJI, 2020).

Por otra parte, durante la niñez se delinea de forma significativa la trayectoria del aprendizaje y la salud del individuo, de manera que una acción educativa adecuada y oportuna a temprana edad puede generar impactos positivos, significativos y sostenidos a lo largo de la vida (MINEDUC, 2013) tanto a nivel de los aprendizajes como en la salud. En los primeros años de vida, gran parte de los aprendizajes se encuentran



estrechamente vinculados a la dimensión personal y social de los párvulos, por lo que la educación debe considerar que el desarrollo social, emocional y cognitivo requiere, en mayor medida, de la interacción directa con sus pares y educadoras, siendo estas últimas mediadoras relevantes en el aprendizaje (Valenzuela, Kuzmanic y Díaz, 2021).

Es en este sensible periodo, donde los niños y las niñas desarrollan significativamente su potencial, surge la relevancia de un rol docente que fortalezca y promueva su desarrollo en forma integral. De este modo, para comprender el valor que tiene dicho rol en la educación en este nivel podemos situarnos en la perspectiva sociocultural de Lev Vygotski (1978), quien enfatizó la importancia de las interacciones sociales como vehículo para el desarrollo humano, permitiendo el acceso al aprendizaje (Figuroa, 2016), poniendo en relieve la importancia de la interacción humana en la construcción del conocimiento, que se explica en términos de la interacción social y cultural del individuo, donde el otro toma una posición privilegiada en ese proceso, incidiendo en el ambiente en que ocurren las acciones que se realizan y las emociones vividas durante el proceso de aprender (González, Rivera y Trigueros, 2014). En este sentido, la pandemia del COVID-19 ha incidido en la manera en que se debe desplegar el rol docente, considerando que las interacciones pedagógicas son el motor de las experiencias educativas ricas en aprendizajes.





Durante la pandemia, los sistemas telemáticos y diversas redes informáticas se han traducido en herramientas clave a la hora de sostener el sistema educativo y dar seguimiento a las trayectorias de niños y niñas en la primera infancia. Los equipos educativos de jardines infantiles, salas cuna y otros programas educativos, en vínculo con las familias y cuidadores, han diseñado e implementado experiencias de aprendizaje, siguiendo de manera remota los procesos educativos (JUNJI, 2020). No obstante, la realización del derecho a la educación por esta vía no se da en condiciones de igualdad para todos, ya que las diversas situaciones de accesibilidad, en términos de conectividad y disponibilidad de dispositivos electrónicos, no son las óptimas para todas las familias o cuidadores, siendo aquéllas con menores ingresos y/o que viven en zonas de mayor dispersión geográfica las que tienen mayores dificultades para participar de los procesos educativos a distancia (Trucco y Palma, 2020).

Si bien los medios digitales han sido un apoyo fundamental en este periodo de pandemia, resulta pertinente problematizar respecto de su acceso en la primera infancia, ya que la utilización de dispositivos informáticos y/o pantallas por parte de niños y niñas es cada vez más masivo y se realiza por periodos más prolongados, más aún en contextos de pandemia. En este sentido, es preciso reportar datos anteriores a la emergencia sanitaria, con un estudio realizado por Cohen, Menna, Gismondi, Pino, Suquia, Suárez y Villa (2018) que muestra que el 88% de niños y niñas en el periodo de primera infancia utiliza algún dispositivo de pantallas y un 43% accede a ellos por más de tres horas al día. Diversos estudios asocian la conducta de permanecer por periodos prolongados frente a las pantallas con consecuencias negativas tanto para la salud física como para la salud mental (Moreno y Segovia, 2019).

El sedentarismo y escasa actividad que conlleva el permanecer frente a una pantalla, constituye un importante factor de riesgo para el sobrepeso y obesidad infantil, incidiendo en el bienestar integral (Cohen, Menna, Gismondi, Pino, Suquia, Suárez y Villa, 2018). En este sentido, la exposición a pantallas en niñas y niños pequeños repercute en su desarrollo integral, ya que en esta etapa es fundamental la interacción con otros y con los objetos que se encuentran en el ambiente para un aprendizaje significativo, experiencias que se ven limitadas por utilizar este valioso tiempo frente a las pantallas (Cohen, Menna, Gismondi, Pino, Suquia, Suárez y Villa, 2018). Por su parte, la exposición prolongada a las pantallas de niños y niñas se ha asociado al desarrollo de conductas agresivas, dificultades de sueño, autorregulación, atención y cooperación (Rojas, 2008). En consideración a esto, la oportunidad de los agentes educativos para promover cambios y sensibilizar en este ámbito a las familias y cuidadores es crucial.

No sólo las condiciones de conectividad impactan en el acceso a la educación en situaciones de bienestar para niños y niñas, sino que existen otras circunstancias materiales que tienen un impacto directo en este ámbito. El juego es quizás la manera más completa y compleja de aprender en la primera infancia, ya que, mientras los niños y las niñas juegan, se pone en acción una trama diversa de aspectos del desarrollo humano que moviliza en el aprendizaje (Ponce, 2014). Aunque para los niños y niñas el juego no tiene más meta que el disfrute, para los padres, madres y educadores/as es una ocasión especial para crear un vínculo afectivo, dado que es en esta instancia cuando los niños y niñas se relacionan espontáneamente, expresando sus emociones, construyendo su identidad y buscando respuestas o apoyos frente a diversas situaciones (SEP, 2020). En los confinamientos, la posibilidad de jugar se ha visto restringida para muchos niños y niñas cuyas condiciones habitacionales no permiten la exploración y la creatividad propia de esta actividad. De acuerdo con la investigación realizada por Ponce, Belli y Vielma (2020), aquellos que no cuentan con espacio exterior de uso exclusivo en sus viviendas presentan mayor incidencia

en problemas socioemocionales, comparados con quienes sí tienen patio de uso exclusivo; dichos problemas no sólo tienen consecuencias en el bienestar emocional, sino que podrían tener efectos a largo plazo tanto en sus procesos educativos como en su salud mental. Cabe señalar que este estudio observó esta relación en un periodo en el que las posibilidades de recrearse en espacios comunes de condominios o edificios o salir a las plazas y parques tendían a estar mucho más restringidas en el marco de la prevención del contagio del COVID-19. En este sentido, el derecho a jugar se vuelve imprescindible en su desarrollo actual y futuro, ya que constituye la base para un desarrollo armónico e integral en condiciones de bienestar (Ponce, 2014).

Otro factor que ha mostrado una alta preponderancia en términos del desarrollo de procesos de aprendizaje en niños y niñas es el nivel de escolarización de los adultos del grupo familiar o cuidadores. Recientes investigaciones muestran que un bajo nivel educativo en los adultos significativos puede implicar mayores dificultades para acompañar procesos educativos y para establecer estrategias de estimulación adecuadas en la primera infancia, lo que incide negativamente en sus condiciones de desarrollo y aprendizaje (UNICEF, 2021). La desigualdad social impacta los procesos educativos de las nuevas generaciones, lo que se ve acentuado si se considera que en el periodo de pandemia han sido las familias y cuidadores quienes han estado a cargo del resguardo y acompañamiento de los niños y las niñas, existiendo un vínculo remoto con los agentes educativos. Esto muestra cuán relevante se hace el acompañamiento de los equipos educativos al diseñar e implementar experiencias educativas, ya que de este modo es posible contrarrestar en alguna medida los efectos de la desigualdad social, estableciendo alianzas colaborativas con las familias y cuidadores y, de esta manera, avanzar en la comprensión del desarrollo de los aprendizajes en la primera infancia y en las formas de acompañamiento.

Los establecimientos educativos no sólo representan aquellos lugares en los que se da curso a sus procesos de aprendizaje, fundamentalmente a través del juego, actividad infantil por excelencia, sino que también las instituciones de educación representan la protección de la niñez. De acuerdo a lo señalado por la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos [CIDH] (2020) su cierre representa un riesgo para niños y niñas no sólo en consideración de la realización de su derecho a la educación, sino que en este contexto se ven enfrentados a una mayor exposición al maltrato y la violencia intrafamiliar, existiendo también riesgo a ser víctimas de otras formas de violencia, más aún las niñas, quienes se encuentran expuestas en mayor medida a situaciones de agresiones sexuales. Los establecimientos educacionales suelen ser espacios de contención y canalización de denuncias de vulneraciones y abusos (OEA y CIDH, 2020) y de situaciones de maltrato infantil, por lo que la detección y actuación ante condiciones de vulneración de derechos es también un aspecto que requiere ser potenciado.

En el periodo de confinamiento, múltiples instituciones han prestado atención a la salud mental y física de la niñez, por lo que existe literatura robusta que permite dilucidar las principales dificultades. De acuerdo con lo investigado por OEA y CIDH (2020), en el primer año de la pandemia del COVID-19 se observó un incremento en los índices de depresión y ansiedad en niños, niñas y adolescentes, mostrando también una mayor incidencia en trastornos del sueño y alimentarios. En este contexto, diversas manifestaciones susceptibles de ocurrir en las etapas del desarrollo infantil permiten advertir señales de alerta que deben ser atendidas de forma oportuna. Dichas señales pueden mostrarse como mayor irritabilidad, cambios de apetito, no querer levantarse o tener problemas con la regulación del sueño, pesadillas, dificultades de concentración, lo cual se estima que se ha presentado entre un cuarto y un tercio de este grupo (Ponce, Belli y Vielma, 2020).



El vínculo con las familias y cuidadores en el contexto de pandemia

Existe preocupación en torno a las brechas en el desarrollo infantil asociado a un incremento en la desigualdad económica y de acceso a los servicios sanitarios y sociales (BID, 2020), lo que se suma a la emergencia de nuevas problemáticas en las condiciones de salud física y mental. El cierre de los servicios de primera infancia puede constituir un riesgo en términos de las brechas existentes en educación asociadas a la desigualdad social, lo que podría traer consecuencias relevantes en las trayectorias de aprendizaje de las nuevas generaciones.

Resulta imperioso visibilizar las condiciones en las que se encuentran las familias y cuidadores de niños y niñas que están atravesando el primer periodo de la niñez, en el entendido de que éstos son los principales encargados de proporcionar el cuidado cariñoso y sensible que se requiere en este periodo del desarrollo humano. La presencia de condiciones que producen estrés crónico durante las etapas tempranas de la vida puede producir un impacto negativo en la arquitectura del cerebro en desarrollo, poniendo en estado de alerta permanente al sistema que da respuesta a este estrés, aumentando el riesgo que emerjan problemáticas en la salud física y mental (MINEDUC, 2013). Por ello, las condiciones en las que se encuentran las familias y cuidadores y el estrés al que éstos se encuentran sometidos pueden ser un factor de riesgo para el bienestar y la salud de niños y niñas.

Si bien, la mayor parte de las familias percibe que ha podido organizarse y asumir el cuidado en conjunto con la realización de actividades laborales, existe una proporción significativa

que advierte que no se ha podido organizar bien, señalando que les faltan ideas o recursos en el contexto de los confinamientos (Contreras, Ponce, Belei y Vielma, 2020). Durante el primer año de pandemia se observó que la mayoría de las familias, aproximadamente el 60%, ha vivido alguna situación crítica como una muerte cercana, pérdida de trabajo o problemas económicos graves (Contreras, Ponce, Belei y Vielma, 2020).

Si se observa con especial detención cómo se ha organizado el cuidado de niños y niñas en sus hogares, es posible señalar que en el periodo de pandemia han sido las mujeres quienes han tenido una mayor carga de trabajo doméstico, siendo a la vez el principal apoyo en los procesos educativos de los niños y niñas a su cargo (Contreras, Ponce, Belei y Vielma, 2020). Esto se encuentra relacionado con que aquellas madres que perdieron su empleo durante la pandemia hayan visto desincentivada la búsqueda de un nuevo trabajo, ya que el cuidado es una ocupación que demanda el tiempo y energía de las mujeres (Narea, Abufhele, Telias, Alarcón y Solari, 2021). Lo anterior se suma a otras situaciones que ellas han tenido que vivenciar en los confinamientos, como lo es el aumento de la violencia de género en el contexto familiar (ONU mujeres, 2020). Se estima que en Chile el 56,7% de las mujeres percibe que su estado de ánimo es peor o mucho peor a causa de la pandemia (ACHS y UC, 2020), lo que puede estar estrechamente relacionado con las situaciones descritas con anterioridad. A partir de esto, es posible afirmar que durante la pandemia se han agudizado estereotipos de género, lo que demarca el desafío de continuar sensibilizando respecto de la corresponsabilidad en la crianza y los cuidados, avanzando en la construcción de comunidades donde las relaciones de género sean equitativas.

Al mismo tiempo, las familias, especialmente las madres, independiente de su situación económica y social, describen algunos aspectos positivos que han vivido junto a sus niños y niñas en este periodo, entre los que es posible encontrar el poder disfrutar de la compañía de éstos, teniendo más tiempo para compartir y enseñarles cosas, verlos crecer, a la vez que experimentar una mayor unión en las familias (Narea, Abufhele, Telias, Alarcón y Solari, 2021). Por otro lado, cabe destacar que las madres que tenían matriculados a sus hijos desde antes del inicio de la pandemia declaran un apoyo importante de parte de los jardines infantiles y programas educativos durante este tiempo en las labores de cuidado y educación, lo que se encuentra relacionado con un alto interés en matricular en un jardín infantil (Narea, Abufhele, Telias, Alarcón y Solari, 2021).

En este sentido, se observa que las familias y cuidadores perciben el valor del acompañamiento que han realizado los equipos educativos en este periodo, lo cual deviene en un factor protector para el desarrollo, en tanto desde los programas educativos se hace posible orientar el cuidado en este contexto. Por ello, es preciso considerar la perspectiva de cuidado que existe actualmente en el nivel educativo inicial, desde la concepción de niños y niñas como sujetos de derechos y donde está estrechamente relacionado a los sentidos pedagógicos del nivel. De este modo, se valoriza el cuidado que debe considerar la Educación Parvularia, concibiéndose como una acción relevante para el desarrollo integral. Lo anterior, no puede ser realizado sin tomar en cuenta las características culturales y las particularidades de cada grupo familiar y comunidad para generar vínculos de confianza entre los equipos educativos y las familias en pro del resguardo del bienestar de niños y niñas.



La importancia del cuidado en educación inicial

Desde lo descrito anteriormente es posible señalar que la pandemia ha sido un periodo con múltiples complejidades para la primera infancia. El cumplimiento del rol garante de derechos de los establecimientos educativos exige el reconocimiento de dichas problemáticas, a fin de que las experiencias de aprendizaje sean diseñadas, implementadas y evaluadas teniendo en cuenta el bienestar integral de los párvulos en este contexto en particular. Por ello, es de suma importancia la consideración del cuidado en la educación infantil, ya que según lo documentado por investigaciones vigentes, un cuidado de alta calidad conlleva efectos duraderos y positivos (Bennett, 2017).

A lo largo de la historia de la educación inicial han existido y convivido diversos enfoques y paradigmas. Entre dichos enfoques es posible encontrar, en un primer momento, el asistencialismo y la prevención, en un segundo momento, el aprestamiento y la preparación para la vida escolar y social y, más actualmente, la educación inicial como derecho fundamental de la infancia (Rodríguez, 2003). En ocasiones, en el lenguaje cotidiano tienden a equipararse los conceptos de cuidado y asistencialismo, lo que conlleva un posicionamiento en torno a que la educación inicial debe superar esta perspectiva de relación con la niñez. No obstante, es preciso diferenciar ambas nociones; el asistencialismo, por su parte, consiste en que los establecimientos educativos auxilian o proporcionan asistencia a aquella población que se encuentra en condiciones difíciles para sostenerse (Rodríguez, 2003), mientras que el cuidado es una conducta humana fundamental (Gilligan, 2011) que implica acciones concretas de atención, asistencia y protección, especialmente de la niñez, avanzando hacia una noción de niños y niñas como sujetos de derecho, protagonistas de sus aprendizajes.

En consideración de lo anterior, es posible señalar que en un vínculo educativo el cuidado es un aspecto fundamental de la relación pedagógica, en tanto a partir de éste se generan las interacciones nutricias para el aprendizaje. Si bien el cuidado demanda la satisfacción de las necesidades en relación con la salud, nutrición óptima, higiene, protección y seguridad, no es equiparable al asistencialismo, pues se comprende en un marco de aspectos esenciales que posibilitan el derecho a la educación proporcionando oportunidades para el aprendizaje temprano y considerando la dimensión socioemocional. El cuidado sería entonces un aspecto característico de un paradigma que sitúa a la educación inicial como un derecho de la primera infancia, ya que éste es concordante con una visión de niños y niñas como sujetos de derechos (Comité de los Derechos del Niño, 2007).

No obstante, para que el cuidado en el contexto de educación infantil no quede reducido a la satisfacción de necesidades, es preciso que involucre un trabajo para potenciar el desarrollo integral y los aprendizajes. Actualmente, las Bases Curriculares de la Educación Parvularia (2018) aseguran a la primera infancia la protección y el cuidado que sean necesarios para su bienestar e interés superior, concibiéndolos como sujetos con derecho a una vida plena, protagonistas de los contextos en los que se desenvuelven. Con esto se pretende la superación de las prácticas centradas en la identificación y satisfacción de las necesidades básicas de la población beneficiaria, reemplazándolas por prácticas basadas en el reconocimiento de que toda persona es titular de unos derechos inherentes (BCEP, 2018). Al mismo tiempo, se reafirma una visión del niño y la niña, como sujetos activos de su educación, superando posturas basadas en modelos asistencialistas, las cuales solían atribuir un rol pasivo y reactivo en el proceso educativo.

Desde la noción promovida por la política educativa del nivel, las interacciones que los educadores modelan cotidianamente en el aula son clave para promover el



aprendizaje y ofrecer educación de calidad, en tanto éstas son consideradas como oportunidades únicas de aprendizaje y desarrollo, ya que en ellas cada niño y niña se constituye y reafirma paulatinamente como persona en un entorno social y cultural. De este modo, la relación que establece el educador(a), influirá directamente en lo que la niñez aprenderá en la forma que lo harán y el significado que tendrá ese aprendizaje en sus vidas (SdeEP, 2019).

En el contexto de la pandemia del COVID-19, las familias y cuidadores se han visto enfrentados al cese de la atención presencial en los establecimientos educativos, lo cual, si bien ha permitido disminuir el contagio del nuevo coronavirus, ha significado que las interacciones cotidianas entre niños, niñas y sus agentes educativos se vean disminuidas. Esto pudo traducirse en la desprotección de los párvulos, en consideración de que muchos dependían de sus espacios educativos y los programas sociales asociados para cubrir sus necesidades, como la alimentación o la atención a la primera infancia (CEPAL y UNICEF, 2020), las que tienen una amplia relevancia en el desarrollo afectivo y cognitivo. Un ambiente de cuidado en educación infantil es valioso para todas los niños y niñas, más aún para quienes experimentan situaciones en sus hogares en las que las interacciones son poco sensibles a sus necesidades y requerimientos, ya que en estos casos el espacio educativo funciona como un factor de protección que proporciona oportunidades para mejorar diversas dimensiones en el desarrollo infantil (Bennett, 2017).

La niñez se ha enfrentado a un contexto en el que las oportunidades de socializar con pares y agentes educativos son escasas, desarrollando procesos educativos a distancia. El desarrollo social, emocional y cognitivo de los párvulos depende de la diversidad y frecuencia de sus interacciones con otros (Risso-Gill y Finnegan, 2015; Hepler, 1997; Fisher, 1992), los que difícilmente pueden ser reemplazados



en su totalidad por los integrantes del hogar, especialmente en un contexto de confinamiento (Valenzuela, Kuzmanic y Díaz, 2021). Los procesos de aprendizaje en la primera infancia son altamente dependientes de la presencia y permanencia de adultos, para quienes puede resultar muy difícil conciliar el cuidado infantil con el trabajo remunerado (Valenzuela, Kuzmanic y Díaz, 2021). Por ello, durante esta pandemia, el foco de la atención educativa debería estar centrado en el desarrollo socioemocional (JUNJI, 2020), donde la empatía de los agentes educativos ante las diversas situaciones en las que se encuentran los párvulos se torna en una habilidad esencial. La formación integral y el apoyo socioemocional en este periodo debiesen ser promovidos a fin de que niños, niñas y sus familias y cuidadores puedan sostener y enfrentar las dificultades de estar en confinamiento por largos periodos de tiempo sin contacto con sus pares y educadores(as).

Conclusiones

El periodo de COVID-19, sin duda, ha acarreado múltiples desafíos para la humanidad y ha sido experimentada como una de las mayores crisis de la historia moderna. En la actualidad, existe la posibilidad de proyectar algunas de sus consecuencias, muchas de ellas negativas, pero también existen otras que pueden llevar a que la humanidad se transforme y construya una sociedad mejor. Hay quienes han visto en la educación infantil una oportunidad para dar cumplimiento a esto último; por ello, es relevante hacer el ejercicio de observar desde la niñez cómo se está desarrollando esta crisis y dónde están las oportunidades para el desarrollo integral y aprendizaje en condiciones de bienestar. A partir de este ejercicio, el tema del cuidado aparece como una respuesta clave, entendiéndose como parte fundamental de las relaciones basadas en el buen trato, el respeto y resguardo de los derechos fundamentales.

Es posible evidenciar de qué manera los espacios educativos son de suma relevancia en la vida de niños y niñas, lo que refleja también de qué forma el cese de la atención presencial en el contexto de los confinamientos puede llegar a constituirse en un factor de riesgo al proyectar las trayectorias de desarrollo y aprendizaje de las nuevas generaciones. Este factor de riesgo puede verse disminuido en la medida en que los equipos educativos se vinculan con las familias y cuidadores, estableciendo alianzas colaborativas que acompañen los procesos educativos de forma remota, entendiéndolos como parte fundamental en el proceso de aprendizaje.

La disrupción en los servicios vinculados a la primera infancia no tiene precedentes y, pese a los esfuerzos por mantener el contacto con los niños, niñas y sus familias, y ofrecer cierta continuidad a la atención de forma remota, es posible que existan impactos negativos en el desarrollo infantil y el aprendizaje, así como sobre la salud física y mental (BID, 2020). La falta de rutinas, el sedentarismo y el confinamiento en viviendas que no siempre poseen condiciones favorables, reducen sustancialmente las posibilidades de jugar, lo que se traduce en una disminución de los niveles de actividad física y exposición a estímulos y oportunidades de aprendizaje. Por otro lado, en el periodo de pandemia ha tenido un impacto el tiempo que pasan niños y niñas frente a una pantalla y/o dispositivos electrónicos y, a consecuencia de ello, el desarrollo de patrones de sueño irregulares y la adquisición de alimentos y/o preparaciones menos saludables. Además, y quizás más importante, su estado socioemocional y sus niveles de estrés y ansiedad también pueden verse afectados por una reducción en la cantidad y la calidad de las interacciones (BID, 2020).

Este periodo ha afectado también la salud de las comunidades en su conjunto, con lo que resulta más imperioso hacer presente la importancia del autocuidado, el cuidado mutuo y la corresponsabilidad social. En el caso de los equipos de los jardines infantiles y unidades educativas revierte una particular relevancia, en tanto su bienestar puede tener reales implicancias favorables en los vínculos que desarrollan con niños, niñas, familias y cuidadores. Por ello, es preciso señalar lo clave que resulta el que la sociedad en su conjunto visibilice la importancia del bienestar de las comunidades educativas desde una perspectiva integral, lo que se traduce en remirar el desarrollo de la sociedad y el país para el fortalecimiento de la garantía de derechos que redundan en el bienestar social de la ciudadanía.

En medio de estas realidades contextuales en tiempos de pandemia es preciso problematizar los sentidos de la educación infantil para comprender de qué manera el nivel inicial se enmarca en un tejido social, político, económico y cultural más amplio que tiene una identidad sedimentada en las memorias colectivas, pero que requiere ser permanentemente transformada en coherencia a las diversas demandas del contexto social. De este modo, en medio de la emergencia sanitaria, la articulación imprescindible del trabajo educativo con las familias y cuidadores permite una coordinación cada vez más dialógica. Asimismo, atendiendo estas realidades, las políticas del cuidado y educación infantil deberán anclarse desde una perspectiva de género que redimensione el debate planteado (Redondo, 2020). De este modo, la reorganización educativa en base a la corresponsabilidad que nos compromete a todos y todas quienes participamos como garantes de los derechos esenciales de niños y niñas, se traduce en un desafío mayor al momento de otorgar estas respuestas en un marco de derechos que debe ser garantizado en la niñez.

Uno de los componentes más importantes de las relaciones afectivas que forjan a una persona sana es el hecho de haber sido atendido, cuidado, protegido y educado en periodos tan cruciales de la vida como la infancia y la adolescencia, lo cual determina la capacidad de cuidarse a sí mismo y de participar en dinámicas sociales para atender a las necesidades de los demás. Estos procesos, que denominamos buenos tratos, han sido fundamentales para sobrevivir como especie, pues han hecho que surgieran, desde tiempos remotos, dinámicas de colaboración entre seres humanos y capacidades adaptativas frente a los desafíos del entorno. Por otra parte, esto ha sido vital para asegurar los cuidados de las crías humanas, que nacen inacabadas y para sobrevivir dependen de los cuidados de los adultos.

Jorge Barudy, 2005



Referencias bibliográficas

Asociación Chilena de Seguridad [ACHS] y Pontificia Universidad Católica de Chile [PUC] (2020) Termómetro de la Salud Mental en Chile ACHS-UC. Disponible en: https://www.achs.cl/portal/centro-de-noticias/Documents/Termometro_SM_version1.pdf.

Banco Interamericano del Desarrollo [BID] (2020). El alto costo del COVID-19 para los niños; Estrategias para mitigar su impacto en América Latina y el Caribe. Disponible en: <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/El-alto-coste-del-COVID-19-para-los-ninos-Estrategias-para-mitigar-su-impacto-en-America-Latina-y-el-Caribe.pdf>.

Barudy, J. y Dantagnan, D. (2005). Los buenos tratos a la Infancia; Parentalidad, Apego y Resiliencia. Editorial Gedisa S. A. Barcelona, España.

Bennett, J. (2017) Cuidado Infantil – Educación y Cuidado en la Primera Infancia. Disponible en <https://www.encyclopedia-infantes.com/sites/default/files/dossiers-complets/es/cuidado-infantil-educacion-y-cuidado-en-la-primera-infancia.pdf>.

Caiceo, J. (2011). Desarrollo de la Educación Parvularia en Chile. *Revista Historia de la Educación*. Vol. 15, Nº34, 22-44. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/3216/321627141003.pdf>.

CEPAL (2021) Informe Especial COVID-19 Nº11. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/temas/covid-19>.

CEPAL y UNESCO (2020) La educación en tiempos de la pandemia del COVID-19. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45904/1/S2000510_es.pdf.

CEPAL y UNICEF (2020). Violencia contra niños, niñas y adolescentes en tiempos de Covid-19. Oficina de la Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia contra los Niños. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46485/1/S2000611_es.pdf.

Cohen, L., Menna, I., Gismondi, M., Pino, M., Suquia, M., Suarez, G. y Villa, S. (2018). Prevalencia del uso de pantallas electrónicas y relación con el índice de masa corporal en pacientes que asisten al consultorio externo pediátrico, Hospital General de Agudos Dr. Juan A. Fernández. *Revista del Hospital de Niños de Buenos Aires*; 60(269):164-170.

Contreras, M., Ponce, T., Belei, C. y Vielma, C. (2020). Encuesta: Experiencias educativas en casa de niñas y niños durante la pandemia COVID-19. Centro de Investigación Avanzada en Educación [CIAE].

Figuroa, I. (2016) Rol mediador de aprendizajes en Educación Parvularia: procesos de apropiación en el contexto de una propuesta formativa en experiencia de aprendizaje mediado. *Summa Psicológica UST*. Vol. 13, Nº 1, 33-44. Disponible en: <https://summapsicologica.cl/index.php/summa/article/view/287>.

Gilligan, C. (2011). *Joining the resistance*. Londres: Polity Press.

González, L., Rivera, E. y Trigueros, C. (2014). La interacción social en el contexto del aula de EF. *Revista de Currículum y Formación de Profesorado*. Vol. 18, Nº2, 305-320 Universidad de Granada, España. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/567/56732350017.pdf>.

Hernández, V. (2016). *Crianza con Respeto*. Serie de Hojas para el Jardín; para la reflexión de las Comunidades de Aprendizaje de las Unidades Educativas (CAUE). Ediciones de la JUNJI.

Junta Nacional de Jardines Infantiles (2020) Orientaciones curriculares en tiempos de Pandemia. Disponible en: https://drive.google.com/file/d/1_ECo0f0CdQhJCalmovW3JU7L-o5uhq6j/view?usp=sharing.

MINEDUC (2013) Estado del Arte de la Educación Parvularia en Chile. Disponible en: <https://bibliotecadigital.mineduc.cl/bitstream/handle/20.500.12365/2015/mono-809.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

Moreno, J y Galiano, M. (2019). El tiempo frente a las pantallas: la nueva variable en la salud infantil y juvenil. *Nutrición Hospitalaria*; 36 (6): 1235-1236.

Narea, M., Abufhele, A., Telias, A., Alarcón, S. & Solari, F. (2021). Estudio longitudinal mil primeros días, segunda ola primeros resultados: cuidado y bienestar de las familias en pandemia. *Estudios en Justicia Educativa*, N° 4.

Newkirk, V. (2020). The Kids Aren't All Right. The Atlantic. Disponible en: <https://www.theatlantic.com/health/archive/2020/03/what-coronavirus-will-do-kids/608608/>.

ONU Mujeres (2020) COVID-19 y violencia contra las mujeres y las niñas: abordar la pandemia en la sombra. Disponible en: <https://www.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/library/publications/2020/policy-brief-covid-19-and-violence-against-women-and-girls-es.pdf?la=es&vs=1351>.

Organización de Estados Americanos [OEA] (2013) Manual operativo para la protección integral de niños, niñas y adolescentes en situaciones de emergencia o desastre. Disponible en <http://www.iin.oea.org/pdf-iin/Manual-operativo-para-la-proteccion-integral-ninos-ninas-adolescentes-situaciones-emergencia-desastre.pdf>.

Organización de Estados Americanos [OEA] y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos [CIDH] (2020) Guías prácticas de la SACROI-COVID-19: ¿Cómo garantizar el acceso al derecho a la educación para niñas, niños y adolescentes durante la pandemia de COVID-19? Disponible en <http://www.oas.org/es/cidh/prensa/Comunicados/2020/301A.pdf>.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura [UNESCO] (2021) La Atención y Educación en Primera Infancia. Extraído de: <https://es.unesco.org/themes/atencion-educacion-primera-infancia>.

Organización Mundial de la Salud [OMS] (2018). Cuidado Cariñoso y Sensible para el desarrollo en la Primera Infancia. Disponible en: <https://www.unicef.org/nicaragua/media/516/file/Cuidado%20cari%C3%B1oso.pdf>.

Olhaberry, M., Escobar, J., Oyarce, D., Sieverson, C., Aldoney, D. y Pérez, C. (2021) Criar y crecer en tiempos de COVID: cómo la pandemia ha deteriorado el bienestar de madres, padres y niñas/os. Disponible en <https://www.ciperchile.cl/2021/04/05/criar-y-crecer-en-tiempos-de-covid-como-la-pandemia-ha-deteriorado-el-bienestar-de-madres-padres-y-ninas-os/>.

Ponce, M. (2014) *Juego, libertad y educación*. Cuaderno de Educación Inicial n°3, Junta Nacional de Jardines Infantiles. Disponible en https://junji.gob.cl/wp-content/uploads/2021/02/cuaderno_03.pdf.

Risso-Gill, I., y Finnegan, L. (2015). Children's ebola recovery assessment: Sierra Leone. Sierra Leone: Save the Children, Plan International, Unicef. World Vision



Redondo, P. (2020). Educar a la Primera Infancia en tiempos de Excepción. *Pensar la Educación en tiempos de Pandemia; Entre la emergencia, el compromiso y la espera*. Compilados Políticas Educativas. CLACSO, 137-147. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/unipe/20200820015548/Pensar-la-educacion.pdf>.

Rodríguez, S. (2003) La educación para la primera infancia en Iberoamérica. *Pedagogía y Saberes*. Nº 19 p. 31-42.

Rojas, O. (2008). Influencia de la televisión y videojuegos en el aprendizaje y conducta infanto-juvenil. *Revista Chilena de Pediatría*;79(1):81-85.

Subsecretaría de Educación Parvularia (2018). Bases Curriculares Educación Parvularia.

Subsecretaría de Educación Parvularia (2019). Ambientes de Aprendizaje. Orientaciones Técnico Pedagógicas para el nivel de Educación Parvularia; División de Políticas Educativas. Disponible en: <https://parvularia.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/34/2019/08/AMBIENTES-final.pdf>.

Subsecretaría de Educación Parvularia (2020) Abrir los establecimientos de Ed. Parvularia. Orientaciones para Establecimientos de Educación Parvularia en Paso 3 y 4. Disponible en: <https://parvularia.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/34/2020/10/Paso-a-paso.-Orientaciones-para-establecimientos-Ed.-Parvularia.pdf>.

Subsecretaría de Educación Parvularia (2020). Desarrollo de la Afectividad y la Sexualidad; Orientaciones para el nivel de Educación Parvularia. Disponible en: <https://bibliotecadigital.mineduc.cl/bitstream/handle/20.500.12365/15045/AFECTIVIDAD-OK.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

Trucco, D. y Palma A. (eds.) (2020) "Infancia y Adolescencia en la era digital: un informe comparativo de los estudios de Kids Online del Brasil, Chile, Costa Rica y el Uruguay, Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/18/REV.1), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL].

UNICEF (2021) Primera Infancia. Impacto Emocional en la Pandemia. Buenos aires: Argentina. Disponible en: <https://www.unicef.org/argentina/media/10606/file/Primera%20infancia.%20Impacto%20emocional%20en%20la%20pandemia%20.pdf>.

Valenzuela, J., Kuzmanic, D., y Díaz, R. (2021) Aprendizajes a partir de la Experiencias de la Reapertura en los Establecimientos de Educación Parvularia en el contexto de la Pandemia. Medidas sanitarias, asistencia, organización y dificultades en la reapertura. Disponible en: https://parvularia.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/34/2021/03/nota_tecnica_ed_parv.pdf.

Vázquez, V. (2009) La Educación y la ética del cuidado en el pensamiento de Nel Noddings. Tesis para optar al grado de Doctora. Universidad de Valencia, España.

Zapata, B. y Ceballos, L. (2010). Opinión sobre rol y perfil del educador para la primera infancia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Vol. 8 1069 – 1082. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/773/77315155021.pdf>.